

MEDICOS DEL S. O. E.

Don Jesús Quesada Sanz, acerca de una carta publicada el sábado pasado en esta misma página, escribe, entre otras cosas, lo siguiente:

LA circunstancia de haber presidido la última Asamblea de Médicos del S. O. E. porqué oculo, en la actualidad, el cargo de presidente de su Junta Central, me obliga a redactar esta nota con motivo de la aclaración publicada en PUEBLO por el señor vicepresidente obrero del Consejo de Administración del Instituto Nacional de Previsión, don Eugenio Nuño Beato, respecto a determinadas versiones de la intervención que tuvo en aquella.

Los médicos acudieron en masa a nutrir las escalas del Seguro cuando se estableció, en 1944, sin inquirir las condiciones de trabajo, que entonces aún no se conocían, conscientes de ejecutar una tarea patriótica.

Ni los instrumentos, ni las instalaciones, ni el sistema sirven para nada práctico en orden al tratamiento de la más sencilla enfermedad si se prescinde del médico, que es quien posee la capacidad técnica suficiente para aplicar de modo eficaz los medios materiales al tratamiento del enfermo.

No es fácil comprender a qué conduce el procedimiento de herir la dignidad de los médicos, inculpándolos colectivamente de defectos que, en todo caso, podrán reducirse a anécdotas individuales muy escasas a la hora de comprobarlas, ofendiendo el prestigio de todos los profesionales médicos al servicio del Seguro por medio de la publicidad, como hace el señor Nuño Beato.

Protesto con todo vigor contra el hecho de haber vertido sobre los médicos del Seguro imputaciones que no son ciertas en el aspecto general en que se han producido, las rechazo enérgicamente e invito, con la mayor cordialidad, a su autor para que, después de meditar sobre ello, se retracte, pues estoy convencido de que no ha tenido intención deliberada de difamar en público a mis colegas.

Y respecto a la relación que establece entre la calidad de la asistencia y el pago de la misma, antinomia que no es la primera vez que se lee, tengo que discrepar en absoluto, como médico, ya que constituye un criterio incompatible con la verdadera significación del ejercicio social de la Medicina y si se aplicara enteramente nos arrastraría a considerar legítimo que el que posee mayor capacidad económica ha de ser mejor asis-

tido, ya que el señor Nuño Beato dice que antes de decidirse a pagar mejor a los médicos quiere convencerse de que lo van a atender más a su gusto. La dedicación profesional de los facultativos, de acuerdo con las estadísticas conocidas, en 1959 supuso 65 millones de asistencias, tres millones de operaciones quirúrgicas, más de un millón de radiografías, etc. Si se divide el importe de los honorarios satisfechos por el Seguro a los médicos entre tal cantidad de servicios, ¿a cuánto sale cada uno?

Muchas de las deficiencias de tipo humano que se acusan en las relaciones entre el médico y el enfermo en el seno del Seguro se deben sin duda a normas de organización, elaboradas sin la intervención de los médicos del mismo y son perfectibles. Por eso hace más de un año que los médicos del Seguro elaboraron un proyecto de normas de servicio, donde procuraron prever una serie de mejoras de asistencia relativas a la selección de personal sanitario, utilización de instituciones, formación de equipos quirúrgicos, libertad de elección de médico y libertad de prescripción terapéutica, entre los puntos más importantes, normas que fueron entregadas a la superintendencia

Jesús QUESADA SANZ